

## JOSE LUIS ROGLIA

(1903-1961)

José L. Bado

Si el recuerdo tuviera, además de la fuerza evocadora, la facultad de expresarse en imágenes, podría, sin duda, dar al lector una representación cabal de lo que fue José Luis Roglia, mi querido compañero, y presentarlo tal como yo lo evoco, como hombre, como amigo, cirujano, y profesor.

Recio, fuerte, pertinaz; poseía una voluntad de titán... Ingenuo y dulce a veces, como un adolescente, poseía una voz cuyo timbre lo identificaba. Una voz ronca con modulaciones de amenaza y de advertencias severas, pero cuyo eco dejaba tras de sí la resonancia suave del halago o del consejo afectuoso.

No entendía de maldades, de dobleces, de suspicacias o sarcasmos. Era sincero como una confesión; leal como la amistad; sencillo y humilde, era espontáneo como un latido.

Sabía lo que quería y no subestimaba el esfuerzo que era necesario para obtenerlo. Tenía la conciencia de lo que era capaz. Respetaba el camino que debía recorrer y hacía lo mismo con los medios a emplear. Respetaba a los demás o los ignoraba; no los despreciaba nunca.

Lo que sentía —como si fuera una sensación— lo decía, mejor lo proclamaba sin la consideración de las consecuencias. Por eso pudo parecer agresivo o inadapitado. Por eso era necesario conocerlo para no errar y equivocarse interpretándolo mal.

Buscaba la verdad afanosamente. Enaltecido por el deseo de encontrarla no lo envileció nunca la creencia de haberla encontrado.

Su ideal era avanzar en renovada y gallarda postura, sin estaciones con apariencias de metas finales y con realidades de retroceso. Emancipado y fuerte —señor de sí mismo— no lo detenía nada en su dinámico combatir de todos los días; ni el insomnio, ni la fatiga, ni la pérdida de la voz; y fue preciso que la patología mordiera en él con crueldad terrible para que cesara su afán. Desafiando a la muerte, huyendo del dolor, cayó rápidamente en sus brazos.

Su vida se quemó en combustiones repetidas, como una ofrenda.

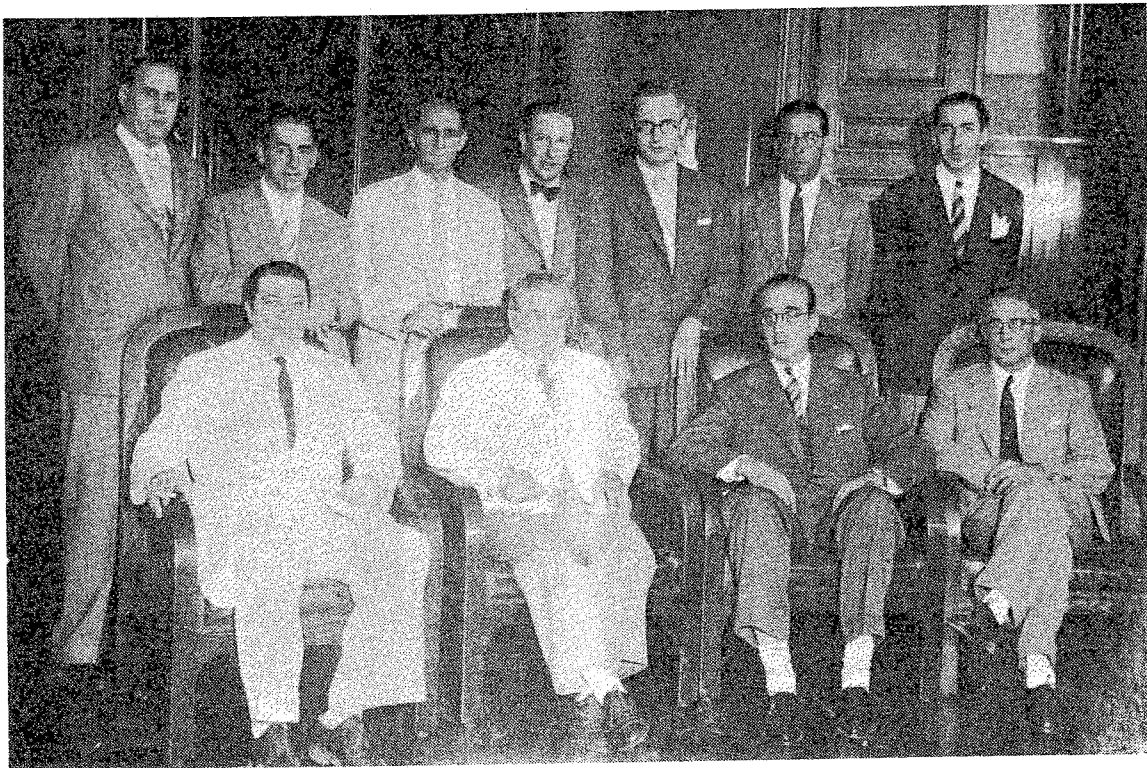
Era cirujano en la más amplia, en la más cabal, en la más ajustada y digna acepción del vocablo. Poseía la vocación y dominaba los fundamentos; la dedicación y la contracción al trabajo le trajeron lo demás. Fue cirujano por vocación y de carrera. Su actuación como Cirujano de Urgencia lo consagró... después fue el alma del equipo de Cirugía Cardiovascular que creó el primer Servicio del país en el Hospital Italiano, algún tiempo antes de perder la voz... aquella voz ronca. En adelante le quedaron solamente las manos y la voluntad y con ellas si-



Profesor Dr. José Luis Roglia.



*El Dr. J. L. Roglia pescando en el Rio Paracas (Perú).*



*Misión que colaboró en el terremoto de San Juan (enero 1944). (Despidiéndose del Ministro de Salud Pública Cont. Luis Mattiauda). Izq. a der. Sentados: José Luis Roglia; Luis Mattiauda; José Luis Bado; Pedro Larghero. Parados: Herbert Cagnoli; Juan Curbelo Urroz; Rafael García Capurro; Ricardo Yannicelli; Eugenio Prat; Walter Suiffet; Alberto Freire Muñoz.*

guió triunfando. Luego... Némesis la divinidad de las dos caras, personificando el celo de los Dioses envidiosos de los hombres, hostiles a su genio, mortificados por sus progresos e inquietos por sus trabajos y sus conquistas, lo hizo su víctima definitiva. Era el destino de aquellos cuyo pensamiento temerario investigaba muy de cerca el misterio de las cosas.

La sinceridad no le permitía ser de otra manera ni aun cuando hablaba como Profesor. Decía siempre lo que sentía siempre lo que decía y la emoción se apoderaba de él hipertrofiando el verbo, el tono y el ademán.

Los conocimientos los transmitía bajo tal influjo, como una explosión. No importaba cómo ni qué dijera; el soplo mágico de su convicción lo animaba todo y hasta la duda misma se vestía con el ropaje de fuego del concepto.

Por eso pudo seguir siendo profesor, aún después de haber perdido la voz, le quedaba todavía la emoción. Pero una resolución apresurada nos obligó a quedarnos sin las dos.

Nota de la Redacción. Se transcribe lo publicado por J. Lokhart en su libro sobre el Hospital Italiano.

*José Luis Roglia.* Vivió sólo 58 años, pero con gran intensidad, a tal punto que puede y debe considerarse como una figura excepcional, en el marco de los cirujanos, que actuaron en el Hospital Italiano.

Fue, indudablemente, pionero en la cirugía cardíaca de nuestro país, sobre todo en los años que van del 50, hasta el fin de su vida. Alto, grueso, fuerte, ronco, como anunciando la lesión laringea que finalizaría su vida, repitiendo un chiste o equivocándose siempre en su epílogo, tenía, en resumen, una presencia que imponía por su personalidad original. Luego de pasar un período de estudios en Leeds, pasó seis meses en Suecia, para después retornar a Inglaterra. En una oportunidad, escribía a un amigo del Uruguay, con su gran franqueza mezclada con buena dosis de ingenuidad: "No me hallaba en Stockolmo. Los suecos son casi inabordables y no

terminaba de entender su modo de ser en las relaciones, siempre secos y de pocas palabras. Menos mal, que ahora estoy en Londres, con los ingleses que son iguales a nosotros". Y decía esto, nada menos que Roglia, hijo de italiano, latino cien por ciento, apasionado y nervioso, ¡igual a los ingleses!

Nació en Mercedes, donde hizo sus cursos en Secundaria. En Montevideo, entró en la Facultad de Medicina a los 21 años. A los 22-25, disector; a los 25-30, interno. A los 30 años, médico; de los 30-40, cirujano del Hospital Pasteur. De los 40-56, cirujano de Bureau del MSP. A los 46 años, Profesor Agregado de Cirugía y a los 50 años, Profesor de Operaciones, que culminaron su brillante carrera docente. En Leeds, trabajó con Price Thomas y después de 6 meses con Crawford, en el Karolinska de Estocolmo, vuelve a Inglaterra.

En el Uruguay, fue el primero en hacer con éxito la cirugía cardiovascular, iniciándola en el Hospital Italiano. Operó primero más de 300 casos, en la Facultad de Medicina y en un local especial del Hospital Italiano.

En 1952, operó la primera coartación de aorta, con éxito total. Llegó a operar del año 1952 al 61, más de 40 casos con cirugía a corazón abierto, con un alto porcentaje de éxitos. Desgraciadamente, su afección laringea, lo obligó a una cirugía radical en 1956. Pese a lo cual, y con una enorme voluntad, siguió trabajando. En el mismo 1956, viajó a Estados Unidos, al Servicio de De Bakey en Houston. En abril de 1961, operó, su último paciente. Se trataba de un quiste hidático de corazón, que según la Revista Thoracic Surgery de julio de 1962, fue el primero en sobrevivir en el mundo.

Personalidad exuberante, voluntad férrea, pero con un alma casi de niño, fue, además de cirujano excepcional, el pionero indiscutible, de la cirugía cardíaca en el Uruguay. Falleció en el Hospital Italiano, cuando ya estaba sometido, a los últimos recursos médicos, para una afección que no perdona.